



**Juventudes y pandemia: un sentido reporte de tiempos por-venir.
Reseña de Navarro, F. y Semán, P. (Orgs.) (2022). *Dolores,
experiencias, salidas: Un reporte de las juventudes durante la
pandemia en el AMBA*. Caseros: RGC Libros, 192 páginas**

 Matías David López

matiasdlopez@yahoo.com.ar

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 01 Diciembre 2023

Aprobación: 18 Diciembre 2023

Publicación: 01 Marzo 2024

Cita sugerida: López, M. D. (2024). Juventudes y pandemia: un sentido reporte de tiempos por-venir [Revisión del libro *Dolores, experiencias, salidas: Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA* por F. Navarro y P. Semán]. *Sociohistórica*, 53, e232. <https://doi.org/10.24215/18521606e232>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Este libro organizado por Fernando Navarro y Pablo Semán, es un estudio colectivo, con un conjunto de trabajos empíricos que indagan en las subjetividades y experiencias juveniles a partir de la emergencia de la pandemia producida por el virus Sars Cov-19.

La pandemia abrió un momento inédito y catastrófico en nuestra contemporaneidad provocando la ruptura de la temporalidad. A los efectos devastadores del capitalismo en su fase actual y del cambio climático de las últimas décadas, se les sumó una infección a escala global, hasta hace muy poco, desconocida. En América Latina, además, se deben mencionar otras cuestiones estructurales: la desaceleración del crecimiento económico, el empeoramiento de los indicadores sociales -relacionados a la pobreza y la desigualdad de



ingresos-, y un contexto previo de fragilidad política, económica y social. Por el coronavirus, diferentes sectores sociales y varias generaciones tuvieron un nexo común, comenzaron a vivir en pandemia: las restricciones, aislamientos, distanciamientos corporales y la suspensión de la mayoría de las movildades diarias se prolongaron por varios meses; la virtualización del trabajo, el estudio y el ocio se volvieron parte de la rutina de millones de personas. En nuestra región se sumaron -en la vida de los sectores populares- dificultades para acceder a los servicios de salud y a la modalidad a distancia que se imponía en todos los niveles educativos, así como grandes obstáculos para acceder al mercado de trabajo mientras veían caer sus ingresos.

Ante la afectación de todas las esferas de la vida ¿de qué modo nos pusimos a pensar? ¿Qué recursos reflexivos, sensibles y sensitivos se pusieron en juego? ¿Cómo fueron interpeladas las ciencias sociales, qué preguntas formularon y qué aportes pudieron brindar ante la crisis? Desde la región hubo gran cantidad de iniciativas para estudiar este escenario, donde se agudizaron las desigualdades y las exclusiones, muchas preexistentes. Entre ellas, encontramos trabajos que se posicionan desde la urgencia del presente para bosquejar una cartografía de las situaciones y los tiempos que vendrán, y también ponen en juego una intervención intelectual y política que pretende colaborar con una red de saberes y activaciones múltiples: red que va desde los/as propios/as involucrados/as, pasando por las diversas formas de organización colectiva hasta quienes pueden impulsar políticas públicas en el ámbito estatal. El libro *Dolores, experiencias, salidas...* va en esta dirección: al proponer un reporte agudo y situado sobre las experiencias y elaboraciones pandémicas de jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires de la Argentina y, en simultáneo, generar un diálogo crítico con sus múltiples interlocuciones.

En la lectura de los trabajos, podemos reconocer que tanto la Introducción como los capítulos 1 y 2, funcionan como una única apertura, ya que se presentan los propósitos del estudio y se muestran las primeras indagaciones y reflexiones analíticas sobre los sentires, miedos y elaboraciones de las juventudes del AMBA durante la pandemia. En esas partes se aborda el tiempo controversial que supusieron en las subjetividades juveniles no sólo el aislamiento -sintetizado en el ASPO-, sino también las dinámicas de cuidados dentro de los hogares y la propia pandemia. Así, para las personas jóvenes esta situación resultó “una transformación traumática del conjunto de sus experiencias” (2022, p. 25). Esas experiencias negativas generaron padecimientos subjetivos, angustias económicas, problemas psicológicos y pérdidas afectivas y materiales aún abiertas. Sin embargo, “no todo ha sido perder y sufrir en la impotencia” provocada por un momento dañino (2022, p. 31). En la encrucijada entre imperativos y posibilidades, se pusieron en juego una serie de recursos que les permitieron a los/as jóvenes enfrentar la adversidad: la lectura, los contenidos informativos y digitales, la mediación de la religiosidad, la medicación en diferentes formas y las relaciones familiares, amicales y de pareja para gestionar los afectos y de algún modo reorganizarse, crecer y superar dolores.

En el capítulo 2, Pablo Semán, aborda tres emergentes del período de aislamiento: a) la idea -muy sostenida- de que “hubo muertes políticamente evitables” y la decepción que acompaña a este hecho entre las juventudes; b) un cierto “pragmatismo epidemiológico pandémico” que terminó siendo la resultante de las formas de interactuar entre jóvenes y con la normativa pandémica que sostenía restricciones y cuidados; y c) la aparición de un “mejorismo” ligado a la voluntad de progreso económico que se ha instalado como valor entre jóvenes de distintos grupos sociales. Para el autor, estos son “motivos de efecto socio-político profundo” que, en el escenario de la post pandemia, “son al mismo tiempo causa y efecto de una especificación y un replanteo de las formas de percibir y practicar las relaciones entre sujetos, mercado y Estado” (2022, p. 37). El cuadro que muestra es crítico, complejo y contradictorio: la decepción política por cómo se gestionó la pandemia es profunda; el comportamiento epidemiológico pragmático de las juventudes conformó un temperamento creciente, mayoritario y heterogéneo que operó en la reapropiación, el cuestionamiento y la trasgresión de las normas sanitarias. Por último, si bien hubo dinámicas solidarias, se reforzó, se amplió y se afirmó un impulso individual a la mejora que pide “que me dejen hacer”. Esta fue la forma en la que decantó la experiencia

pandémica en la cual “los actores perciben sólo los impedimentos del Estado y creen (...) que sólo su empeño puede ayudarlos a progresar” (2022, p. 45).

El capítulo 3, escrito por Antonella Jaime y Semán, explora las trayectorias educativas de cinco jóvenes de clases populares, que actualmente tienen entre 17 y 23 años. La pandemia, junto con las restricciones del período, la modalidad virtual -en algunos casos aplicada durante dos años- y la planificación deficiente de la enseñanza por parte de esas instituciones produjeron efectos adversos en las posibilidades de continuar y concluir los estudios, y también provocaron una desorganización en las familias. Esos derroteros de jóvenes han sido marcados por la fragilidad en las relaciones con lo institucional, llegando en algunos casos a la desvinculación, lo que da cuenta según los/as autores/as de un balance preocupante y claramente desventajoso.

El capítulo 4 de Sofía Pérez Martinera indaga en las experiencias de tres jóvenes trabajadores de reparto de bienes a domicilio por medio de plataformas virtuales. El escrito informa, con fuentes de primera mano, sobre la dimensión más corporal, terrenal y cruda de una buena parte de la denominada “economía de plataformas”, como son las empresas de reparto en línea que promueven la labor parcial y flexibilidad del usuario/a repartidor/a en un escenario de aumento del autoempleo, la informalidad y la precariedad. La autora reconstruye las trayectorias laborales y vitales e indaga en cómo estos/as jóvenes entendieron y transitaron la pandemia y de qué manera la emergencia sanitaria transformó esta actividad laboral. Concluye que, si bien se asumen diversos sentidos y usos sobre esta labor, el esfuerzo personal y “seguir esforzándose más” se configura como la principal fórmula para alcanzar metas de corto plazo. En ese escenario fragmentado, no se encuentran posibles salidas colectivas para mejorar la situación laboral; se suspenden, en algunos casos, los horizontes de futuro y se manifiestan, en otros, problemas de salud mental fagocitados por el tiempo pandémico.

Otro ámbito laboral en expansión y altamente demandado durante la pandemia fue la programación, tema que se indaga en el capítulo 5, escrito de manera colectiva por Pérez Martirena, Semán y Nicolás Welschinger. A partir de las experiencias de tres jóvenes que se capacitaron e incorporaron a la ola de la programación en los momentos de confinamiento, se describe y analiza la “participación activa” en “la coproducción de sus empleos” que combinó “una audaz identificación de las demandas y oportunidades en el mercado a partir del ASPO, el uso intensivo del tiempo durante el aislamiento, la explotación de sus trayectos formativos previos (...) y el aprovechamiento intensivo de las nuevas plataformas digitales” (2022, p. 100).

Estas fueron dimensiones clave para “construirse un empleo” en el ámbito de la programación y el desarrollo de software. Para estos/as agentes, la pandemia resultó beneficiosa para “ganarse la vida tecleando” y poder acceder a cierto bienestar económico y perfilar sus propias carreras: el triunfo de sus méritos “de indagar, investigar y formarse a sí mismos” que mejorará sus oportunidades futuras (2022, p. 114).

En el capítulo 6, Welschinger indaga sobre la experiencia escolar en el nivel medio de jóvenes de sectores populares, tomando como situación crucial la virtualización de la educación. A partir de trayectorias vitales de dos estudiantes y del análisis de encuestas e informes elaborados por organismos oficiales; se aproxima a los obstáculos y dificultades que tuvieron que enfrentar para seguir estudiando o que finalmente impulsaron el abandono de la escuela: la pandemia “operó como un gran catalizador para acelerar y consolidar la tendencia previa que colocaba a la brecha digital en el corazón de la desigualdad educativa” (2022, p. 123). Así, esa brecha se articuló con otras desigualdades como el uso y las habilidades con las tecnologías digitales, los problemas socioeconómicos y las cuestiones afectivas y emocionales; que limitaron las posibilidades de estos/as jóvenes para ser parte de la “continuidad pedagógica” desde la virtualidad. El análisis muestra el sentimiento de incertidumbre y de poco acompañamiento por parte de las instituciones educativas. A su vez, la pérdida de un espacio-tiempo particular y excepcional también provocó la dificultad de generar una rutina escolar en la digitalización y el debilitamiento del vínculo pedagógico. Por último, el trabajo alerta sobre la “desjerarquización” de la escuela frente a otras tareas y preocupaciones asumidas: aportar con los ingresos para sus hogares, sostener los vínculos afectivos y los cuidados familiares.

En el capítulo 7, Andrés Santos Sharpe analiza las trayectorias educativas de estudiantes universitarios durante los dos primeros años de la pandemia. A partir de los relatos de jóvenes de diferentes extractos sociales, destaca tres dimensiones en común con relación a la experiencia universitaria pandémica: la ruptura en la transmisión inter cohorte estudiantil; las transformaciones en los hábitos y modos de estudiar y la dispersión formativa y el crecimiento de la formación “externa”. Así la pandemia del Covid-19 configuró una experiencia disgregadora que acentuó problemáticas preexistentes en las instituciones universitarias. Las desigualdades sociales y las diferencias culturales produjeron que la pandemia abriera experiencias fragmentadas y desigualmente compartidas entre los/as estudiantes.

En el último capítulo, Paula Cuestas explora en la producción de contenidos digitales a partir del caso de una joven *tiktoker* que “prosume” en redes sociales sobre su propio consumo cultural en relación con el mundo literario y su gusto por los libros y la lectura. La autora indaga la articulación que se dió entre los confinamientos debido a la pandemia y la proliferación, entre usuarios/as jóvenes, de iniciativas en redes sociales ligadas a la pasión por la lectura y la escritura desde las cuales expresarse, compartir y generar *feedback* entre la comunidad de afición compartida. El capítulo concluye que estas experiencias de prosumición cultural supieron “capitalizar prácticas que ya desplegaban o darse un tiempo para explorar y generar otras nuevas, desde la intimidad de sus hogares”. Así, los usos recreativos de las redes sociales y las nuevas tecnologías se transformaron en “algo mucho más amplio”, un escenario novedoso en el cual estos/as jóvenes planean proyectos laborales, educativos y profesionales (2022, p. 183).

En las conclusiones, escritas por Semán, se realiza una síntesis interpretativa global del recorrido de la obra aludiendo a tres dimensiones de “fracking pandémico” al que fueron expuestas las juventudes: a) la subjetiva y familiar; b) la económica e institucional, y c) la relacionada al vínculo entre sociedad y Estado. Sostiene que se trató de una triple exigencia inédita que extrajo sus energías, desbordando a esta fase de la vida. Resquebrajado ese nexo con la política y extraídas las energías, se expone un mapa de profundos daños pandémicos entre los/as jóvenes.

Este volumen colabora en la interpretación de que las experiencias pandémicas de las juventudes expresaron incertidumbres, ambivalencias y malestares. En tal sentido, podemos reconocer que faltó desde la esfera estatal mayor empatía y un discurso público que interpele positivamente a las juventudes como protagonistas: un discurso hacia, con y desde las juventudes. Esta obra alerta que puede que los grandes picos de contagios y muertes por Covid-19 hayan pasado, pero aún otros daños pandémicos persisten en los malestares y sentimientos que las juventudes incuban, vivencian y expresan. Los efectos de la pandemia, y de varias de las políticas empleadas para mitigarla, continúan y se anudan con una situación previa altamente negativa: deterioro de las condiciones materiales, informalidad laboral y desempleo joven.

Un aspecto destacado del volumen se relaciona con los materiales producidos para el análisis, que abarcan testimonios, comunicaciones y entrevistas a jóvenes; construcción de historias de vida y exploraciones virtuales de tipo etnográfica. Otro atributo es reportar, de manera atenta, sobre las subjetividades, sensibilidades y activaciones -complejas, abiertas, heterogéneas, tensionadas- de los actores sociales afectados y, a su vez, complementar a los estudios sociales de tipo generalista sobre la pandemia y la postpandemia en Latinoamérica que analizan las estadísticas producidas por los Estados y los organismos internacionales. En tal sentido, los trabajos reunidos dan cuenta de la persistencia de las dimensiones de género, clase, laboral y territorial como configuradoras y organizadoras de la diversidad y la desigualdad, cuestión que puede colaborar con la delimitación de agendas y el diseño de políticas públicas urgentes.

Finalmente, se incorpora a la bibliografía crítica elaborada en la última década en la Argentina sobre significaciones y prácticas de jóvenes, reportando nuevos y fecundos análisis a un campo en expansión, como lo son los estudios de juventudes en el país y en la región.